

Bolivia: crisis de hegemonía y nuevas elecciones

Para analizar el actual momento político en Bolivia *Ojo Zurdo* conversó con el escritor y periodista boliviano Fernando Molina, autor de diversos libros y artículos sobre la historia y realidad boliviana, colaborador de la revista *Nueva Sociedad* y el diario *El País*.

Ojo Zurdo: ¿Cómo llegó Bolivia al punto actual? Hay un hito en las elecciones del 2019, otro en el referéndum de reelección de Evo, pero en general ¿qué pasó?

Fernando Molina: Es importante considerar lo que Bolivia está viviendo, después de un período gubernamental muy largo y enraizado. Evo Morales estuvo en el gobierno catorce años, más que cualquier otro boliviano en materia de gobierno continuo. Esa es una gran novedad que se explicó porque tuvimos cosas que nunca habían ocurrido en la historia, como estabilidad económica y crecimiento de clases medias. La presencia política de Morales fue muy importante y en torno a él se organizaba todo, incluso la oposición. Morales tenía el respaldo de las clases medias ascendentes y al mismo tiempo despertaba la oposición de sectores más liberales, pero sobre todo a las viejas élites. Había una oposición de élites locales que se sintieron desplazadas por la irrupción de esta contra-élite de izquierda “nacional-popular”. Por otro lado, fuera del MAS no existía contendor significativo en la izquierda, pues logró incorporar a los indigenistas, indianistas, vieja izquierda marxista y también a los sindicatos. La llegada al poder del MAS produjo una constante polarización entre esos sectores que al principio del gobierno de Evo Morales tenían mucha fuerza, aunque luego la fueron perdiendo, pero alimentaban siempre una gran crítica, una gran inquina contra Morales y su partido. Esto nos remonta al inicio del gobierno de Morales, pero es importante como telón de fondo, pues lo que estamos viviendo es el fin de ese proceso, de esas condiciones particulares de la política boliviana que permitieron se consolide un orden con una orientación nacional populista, en algunos aspectos caudillista autoritario, y también redistribuidor respecto al crecimiento del Estado”

“Esto nos remonta al inicio del gobierno de Morales, pero es importante como telón de fondo, pues lo que estamos viviendo es el fin de ese proceso, de esas condiciones particulares de la política boliviana que permitieron se consolide un orden con una orientación nacional populista, en algunos aspectos caudillista autoritario, y también redistribuidor respecto al crecimiento del Estado”

mismo tiempo despertaba la oposición de sectores más liberales, pero sobre todo a las viejas élites. Ha-



bía una oposición de élites locales que se sintieron desplazadas por la irrupción de esta contra-élite de izquierda “nacional-popular”. Por otro lado, fuera del MAS no existía contendor significativo en la izquierda, pues logró incorporar a los indigenistas, indianistas, vieja izquierda marxista y también a los sindicatos. La llegada al poder del MAS produjo una constante polarización entre esos sectores que al principio del gobierno de Evo Morales tenían mucha fuerza, aunque luego la fueron perdiendo, pero alimentaban siempre una gran crítica, una gran inquina contra Morales y su partido. Esto nos remonta al inicio del gobierno de Morales, pero es importante como telón de fondo, pues lo que estamos viviendo es el fin de ese proceso, de esas condiciones particulares de la política boliviana que permitieron se consolide un orden con una orientación nacional populista, en algunos aspectos caudillista autoritario, y también redistribuidor respecto al crecimiento del Estado, etcétera.

OZ: ¿Qué factores podríamos destacar entre los que explican el fin de ese proceso?

FM: Un factor determinante que desencadena la crisis es que el MAS se vuelve cada vez más impopular en los sectores medios y medio altos. Se agudiza el antagonismo por razones de clase y raciales que ya existían, pero que se exacerbaban con el desplazamiento de las élites tradicionales del Estado que se sentían desvalidas y no reconocidas. La política de Morales estaba muy centrada en sí mismo y no les dio espacios de reconocimiento a estas élites desplazadas, que se fueron tornando cada vez más reaccionarias. Otro factor es la radicalización de la derecha boliviana, que comienza siendo neoliberal a inicios de siglo, pero se van volviendo cada vez más conservadoras, volviendo a su característica más oligárquica: son católicos, racistas, defensores de la tierra, y también liberales en economía, ellos tienen los puestos económicos de la empresa privada, son



dueños de bancos y demás. Entonces la derecha se hace cada vez más reaccionaria, pero también más amplia, incluye a los sectores que van abandonando al MAS y conforman una oposición de clase media lo suficientemente fuerte para precipitar la caída de Evo en un movimiento insurreccional.

***OZ ¿Cómo explicar este “movimiento insurreccional”?
¿Se podía intuir o fue más bien sorpresivo?***

FM: Hubo un movimiento de insurrección en noviembre aprovechando este gran desgaste del MAS. ¿Qué alimentaba ese desgaste? Había razones de clase profundas, pero también elementos políticos que restaban al MAS la posibilidad de capitalizar más el éxito obtenido durante los primeros diez años de gobierno, ampliando la fuerza que tenía en los sectores populares. No lograron continuar un tiempo más, o al menos lograr un aterrizaje más suave. Pienso que por la decisión de Evo Morales de seguir en el poder después de los resultados del referéndum del 2017. Es cierto que pierde el referéndum por muy poco, pero ya se evidenciaba que la correlación de fuerzas estaba cambiando. Pese a que el país estaba en un estado excelente y la economía estaba muy bien, había hartazgo de la población por los defectos del gobierno, las tensiones. La correlación de fuerzas era diferente, pero el MAS no lo asimilaba e intentó mantener a Evo volviéndose un partido muy personalista. Todo eso debilita al MAS y provoca que estas élites, desplazadas y profundamente racistas, generen las condiciones materiales y comunicacionales para cuestionar la victoria del 2019.

OZ: Ya preparaban el terreno para presentar los resultados como un fraude.

FM: Para la gente de las ciudades el fraude inició cuando Morales no reconoce el referéndum, por eso cualquier narrativa de fraude era creíble. No sé si como tal en octubre del 2019 hubo fraude, pero sí creo que desde el gobierno se desencadenaron una serie de hechos que creaban condiciones perfectas para hablar de fraude; desde la elección de los miembros del Tribunal Electoral hasta el que se apague la transmisión rápida de resultados el día de las elecciones. La insurrección del 2019 fue una insurrección de las clases medias con una gran presión sobre la policía y sobre el ejército. En esta insurrección están por un lado las clases medias urbanas, incluso emergentes, y por otro la casta blanca más oligárquica. Aquí en Bolivia se quiere esconder los aspectos raciales de esa insurrección y cargarla de contenido democrático, presentarla como una insurrección por la democracia en contra del dictador Morales. Luego que asume Añez vemos que su principal preocupación era copar el Estado. Están presentes políticas de identidad, habían ofendido y molestado a esta casta que no les gusta reconocerse como casta, pero durante la lucha con Morales revela su identidad como tal. Esta identidad étnica y de clase no se ve en las calles, pero sí en las redes que son menos censuradas, es una lucha de blancos contra indígenas. Se ve por ejemplo cuando queman la bandera wiphala. También está el factor regional. El MAS llegó a ganar en Santa Cruz el 2014 pero no fue una victoria permanente ni total.



OZ: El factor Añez, ¿cuál es el papel que cumple?

FM: Jeanine Añez llega por pura casualidad. Ella ya estaba por retirarse, estaba en su tierra natal que es el Beni. Su principal característica era ser muy agresiva con el MAS y Evo Morales, muy racista, ella no fue escogida por nadie, daba igual si se elegía a otra persona, pero supo estar ahí. Finalmente se forma una coalición de gobierno con estas fuerzas que habían contribuido a la caída de Morales, incluyen a Camacho, hombre empresario, con amigos, que venía de La Falange, también a Pumari que venía de Occidente y los sectores más productivos, relacionados con trabajadores como los de minería. Añez empieza expresando muy bien a ese grupo de poder que se había configurado y hasta ahí parecía ser un escenario clásico. Las clases dominantes toman el poder, están en el gobierno y se reparten cargos, pero... en un país cuya clase dominante no está empoderada y el Estado es la fuente de riqueza, las situaciones son más complejas y pronto empezaron las peleas internas para ver qué pasaba en el futuro. Además, hay otro sector liderado por Carlos Mesa que decidió no participar en el gobierno, y él tenía más apoyo de las clases medias de Occidente.

OZ: También está el rol de la comunidad internacional, que en un momento espera que Carlos Mesa

tenga un rol protagónico para pacificar.

FM: Carlos Mesa es una persona con capacidad, pero se le cuestionan muchas cosas, incluyendo su renuncia a la presidencia el 2005. También es una figura muy egocéntrica y no quiere comprometerse. Pero lo real es que el nuevo grupo de poder no quería una segunda vuelta con Mesa, querían quedarse con el Estado de inmediato. Cuando Añez se declara como candidata, se aprecia con más claridad que no es un gobierno de concertación de las clases altas. Hoy la derecha va en tres frentes: el de Carlos Mesa, el de Añez y el de Camacho, pero cuando se hacen las encuestas se ve que el MAS puede ganar a cualquiera.

OZ: ¿Ahí empiezan las postergaciones electorales?

FM: Era imposible pensar en una postergación de las elecciones hasta que aparece el coronavirus. Aquí hay varios factores a tomar en cuenta en la política boliviana, uno es la polarización pero no entre dos partidos, es más compleja. Por un lado el MAS y por el otro todos los que están en contra, que no quieren por nada perder y dejar pasar esta gran oportunidad de volver al poder. Nunca los blancos dejaron de ser privilegiados en el país, incluso con el MAS había cierta continuidad pero la fuerza de los indígenas en la vida pública permeaba la vida cotidiana y había miedo, el racismo se sumergió por debajo de la tierra, y todo eso se sintió como opresivo para estas clases sociales que ahora se expresan con su habitual prepotencia. Ellos no quieren perder esto que creen haber recuperado, y tienen miedo del MAS y de lo que haga como gobierno para vengarse de lo que ellos hicieron: persiguieron a muchos masistas, a muchos funcionarios, han impedido que unos ex ministros que se asilaron en la embajada de México puedan salir. Otro factor es que el Estado boliviano es débil y rápidamente el sector gobernante puede usar la fiscalía como un instrumento del que está en el poder: el MAS la usó y ahora los añistas la usan de una forma directa. Entonces, la clave de la elección es que no se quiere que el MAS vuelva. Hasta antes del coronavirus eso se iba a traducir en un voto útil; es decir, votar por el candidato que evitara que el MAS ganara. Luego del coronavirus, eso se trasladó a la fecha de elecciones. Camacho pensaba que iba a tener mucho más respaldo, y hasta ahora Carlos Mesa es el candidato principal de los antimasistas, pero el MAS lidera las encuestas.



@LuchoXBolivia

OZ: En un escenario de corto y mediano plazo, ¿qué viene?

EM: Hoy el MAS y Mesa quieren elecciones pronto; en cambio, los otros dos (Añez y Camacho) no quieren elecciones. Camacho directamente quiere eliminar las elecciones, él sabe que para él y su clase social es grave que gane el MAS. Primero se acuerda el 6 de setiembre como fecha de elecciones, pero se complica por la pandemia. Sobre todo en la percepción de la gente de La Paz, que en buena cuenta decide el futuro del país, ven como los casos empiezan a proliferar, muere gente conocida, toda la desgracia que está pasando y se asustan. También hay una gran presión del gobierno para decir que no se puede hacer las elecciones y el Tribunal Electoral sin consultar a nadie posterga para el 18 de octubre. Ahí el MAS dice: “vamos al conflicto porque no podemos permitir que nos roben la elección”, sin tomar en cuenta que el gobierno de Añez se va desprestigiando por su pésima gestión y empieza a verse un ambiente menos anti masista en la ciudad. Pero ante la postergación el MAS va al conflicto y no se dan cuenta, o se dan cuenta y no les importa en el mo-

mento, que los bloqueos iban a perjudicar la atención del Covid en un lugar donde los hospitales no producen oxígeno, pues es producido en Santa Cruz. Sin calcular esto el MAS organiza bloqueos y resurge brutalmente en la clase media el anti masismo. Los medios de comunicación totalmente manejados por las élites dan reportajes sobre la gente que muere por falta de oxígeno. Obviamente los bloqueos perjudican, pero no son la causa única de que la gente muera por falta de oxígeno. El gobierno se agarra de esto y presenta una historia en la que los bloqueadores estaban asesinando gente en las ciudades, una historia que se compra la clase media, asestando un golpe electoral para el MAS. Evo se da cuenta tarde y empieza a retroceder, diciendo que se vaya a elecciones el 18 de octubre, pero allí viene el segundo factor, relacionado con la radicalización de la población y las bases del MAS.

“Pese a que el país estaba en un estado excelente y la economía estaba muy bien, había hartazgo de la población por los defectos del gobierno, las tensiones. La correlación de fuerzas era diferente, pero el MAS no lo asimilaba e intentó mantener a Evo volviéndose un partido muy personalista.”

OZ: Eso, podrías profundizar cómo se explica este desborde del mismo MAS por sectores indígenas y campesinos que ya no necesariamente respaldan a Evo y el partido.

FM: Hay una pérdida de respaldo del MAS en sus bases. El MAS era un partido de izquierda electoral, sindical; no era una izquierda insurreccional o de la lucha armada. Hubo grupos dentro del MAS, pero siempre minoritarios y bien controlados, pero ahora debido a la persecución policial y el rechazo en las ciudades ha habido una radicalización. Pero además, el racismo de los gobernantes está radicalizando

“Cuando tienes un movimiento indígena tan fuerte y consolidado como en Bolivia y unas élites tan racistas, el racismo crea la guerra civil, eso es algo que se debe tener como tema de fondo. Es una guerra civil larvada, de baja intensidad, estalla en momentos de gran violencia como la caída de Morales.”

que son intelectuales aimaras, siempre fueron una expresión exótica dentro del debate político, siendo además muy brillantes e incisivos están tomando una fuerte posición anti Añez. Ellos eran muy anti masistas porque veían que el MAS había hecho políticas de identidad sin dar el poder a los indios, les parecía un maquillaje y ahora están mucho más anti Añez que anti MAS, porque los indígenas que son sus padres y hermanos están sumamente irritados por la forma en que el gobierno se ha conducido, y por lo que se dice de ellos. Fuera de Bolivia no es tan fácil, lo cierto es que los indígenas sentían que el MAS era su gobierno o por lo menos que era un gobierno próximo a ellos, tenían cómo quejarse, tenían participación. Que los hayan sacado del poder es similar con lo que pasó con la clase media previamente: quedaron absolutamente desplazados.

OZ: Para cerrar: ¿qué perspectivas podemos ver a corto plazo? ¿Habrá elecciones en octubre? ¿Ganará el MAS o se quedará Añez? Se está empezando a hablar de guerra civil también...

FM: Cuando tienes un movimiento indígena tan fuerte y consolidado como en Bolivia y unas élites tan racistas, el racismo crea la guerra civil, eso es algo que se debe tener como tema de fondo. Es una guerra civil larvada, de baja intensidad, estalla en momentos de gran violencia como la caída de Morales. Hoy en Bolivia se nota la tensión tremenda y el aborrecimiento de unos con otros, una cosa mucho más general que lo que podría haber ocurrido con Sendero en el Perú, cuando la sociedad se quiebra. Claro, en Bolivia hay mucho menos violencia en cuestión de muertos y heridos, pero el racismo crea esa tendencia ¿Qué va a pasar? Es difícil saber, la solución tiene que ser electoral por dos motivos. Primero, porque no hay consenso acerca de qué grupo dominante tiene la legitimidad para conducir al país en los próximos años y beneficiarse del Estado. Es el tema de fondo, no hay legitimidad y se debe ir a elecciones, pero Camacho y las élites cruceñas no quieren elecciones donde vaya el MAS; a la vez el MAS y Mesa quieren elecciones pronto. Creo que iremos a las elecciones, aunque no sin dificultades y problemas. Las últimas protestas han servido mucho para que no se retroceda y sean el 18 de octubre. Si gana el MAS, dudo que los sectores cruceños quieran aceptar su victoria, vamos a entrar en un nuevo capítulo de esta guerra civil larvada, parecido al del 2006 o 2008, entre élites regionales de estos departamentos más hispanos o criollos, que se oponen a un gobierno indígena. ¿Qué va a pasar? Algunos creen que puede haber un golpe ya más convencional, que pueden pedir que sean anuladas por fraude. El otro sería un escenario de pugna con el MAS. El MAS también debe saber procesar y entender que si llega muy radical no va a poder sostenerse. La otra opción es que gane Mesa o Añez, un gobierno de Añez puede ser turbulento como lo es ahora, y en el caso de Mesa tendría que aceptarse por las circunstancias la victoria, y vendría un período de cierta distensión. Ello se junta con la crisis económica del Covid, movimientos sociales difíciles de controlar y una minoría en el parlamento. Si gana el MAS y diría que la violencia va a ser muy pronta, si gana Mesa sería más postergada a los siguientes eventos. El país está dividido porque estamos saliendo de un momento de hegemonía y cuando desaparece crea vacíos. Habrá mucha turbulencia en los próximos años.